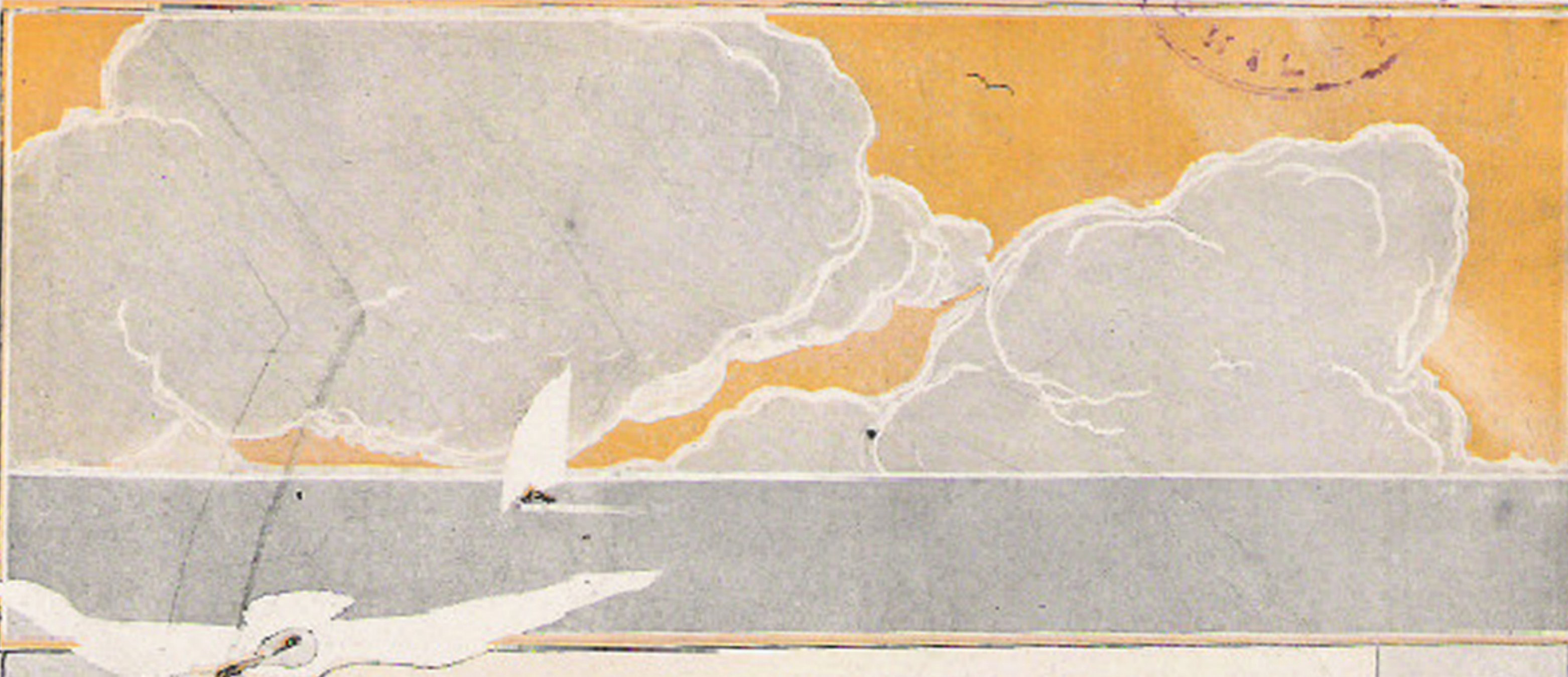




EL VIENTO

Azul está la mar y toda orlada
de blanco. Hacia la arena se dirigen
las olas en un largo movimiento
de manos que persiguen
algo que nunca alcanzan,
mientras allá en lo azul de la mar libre
florecen rosas de nevada espuma
que el viento arrastra en lánguido desfile.

Parece un niño el viento. Un niño sano
que hace juego de todo. Sopla y ríe.
Coge una pluma y la da vueltas; luego
la encumbra, la despide,
y la misera pluma que yacía
tirada en el montón, despierta, vive
por un instante su pasada vida;
vuela, sube, remóntase, describe
gracielos giros y fugaces surcos,
se cree ala otra vez y más se engríe
mientras más alto la dispara el viento...

El viento es como un niño. Coge un triste
fragmento de papel y se lo lleva
trocado en mariposa. Se desvive
por agitarlo todo. En los rincones
organiza farándolas risibles
en que danzan pajuelas y virutas
rondan inverosímiles.

Se va por los caminos y a las mozas
ya el faldellín les alza, ya les ciñe
la tela al cuerpo y tan estrechamente,
que no hay línea ni forma que se libre
de aparecer al vivo, por más que hagan
las empeñosas manos de las vírgenes
por ocultar lo que a cubrir no alcanzan.
Parece un niño el viento. Alegre ríe
y hace juego de todo. Y a la vida
se parece también: la vida ríe
y hace juego de todo, como el viento.

Cuidaré de cerrar con mano firme
mis puertas y ventanas,
que juegue el viento afuera...

¡Dios nos libre
de que el viento haga juego de nosotros!

M. MAGALLANES MOURE.

